

Nº 7.

Observacion

de una texiana sponosa que en desem-
peno de su cargo presentó á la Acad.^a
Dr. Rafael Rosello, dia 22. Noviem-
bre de 1798.

Observacion

Se una tenuiana maligna, que presentó a
la Academia Dr. Rafael Rosello.

D^r. Miguel Thomas y Pinach de 55. años
de edad, de temperamento bilioso, muy flaco
de carnes, hombre de una vida no muy exer-
citada, sobrio en el comer y beber; encontran-
dose en la Villa de Vallen el dia 20. del mes
de Setiembre de este año de 1798.; de resultado
de una marcha que hizo a pie a hora inco-
moda, y que molestava mucho el sol; se sim-
tio indispuesto con una calura morbus, que le
duro toda la noche, y le hizo arrojar muchi-
simos materiales biliosos ya por asop, ya
por vomito; y haviendo tomado sin consejo de

Medico en todo aquell tiempo, solamente caldos
y limonadas; por sentirse aliviado el dia siguiente
aunq. mui fatigado, resolvio emprender el viage
para Palma, como efectivamente llego á esta la
noche del 24. mui desazonado, y pasó la noche en-
tera sin poder dormir, con sed, q. le abrasava,
y mucha inquietud.

Fui llamado la mañana del dia 22. y lo encontre
con calentura fuerte, acompañada de una erupcion
de potequias encarnadas, por todo el cuerpo; q.
tenia el pulso mui duro, un dolor de cabeza
mui vivo, los ojos tan encendidos que le centelle-
avan, mucha sed, la onda mui encendida;
amaron de boca, sin embargo q. no tenia sarsa
en la lengua. En este estado le dispuse por pli-
sana la limonada á toda su satisfaccion, y
caldos darse de tres en tres horas; y no obstante

q. bevio' en mucha copia se mantuvo seco toda
la mañana y tarde, sigiendo la calentura con
todos los sintomas referidos hasta al anoche-
cer, q. empero á sudar, y aliviar se remitió:
do la calentura con los sintomas referidos, me-
nos la dureza del pulso.

Con el referido alivio pasó la noche aunq. sin
dormir; y lo encontre la mañana del dia 23.,
habiendo desaparecido enteramente las potequias.
En este estado solo dispuse que continuase el
mismo regimen. La misma mañana antes
de medio dia volvió á recayarse la calentura,
tanto como el dia antecedente, acompañada de
las potequias, y de los demas sintomas; la que
empero á remitir con los sintomas, cerca
media noche; y la mañana del dia 24.

encontre' al enfermo perfectamente libre de calentura, sin petequias, ni otra cosa, que el pulso se mantenía duro. Fue todo este dia libre, à dieta con biscochos; y la noche sin dormir aunq; sin novedad: havia obrado de figura intestinal.

A las 9. de la mañana del dia 25. despues de haber hecho el enfermo algunos bocados, sin sentir frío, le entró calentura fuerte, sin petequia alguna; pero con dolor de cabeza fijo, amarillor de boca, y mucha sed; le dispuse limonada, y caldos duros; siguió mui inquieto hasta al anochecer que empezo à sudar, y à remitirse la calentura; continuo sudando toda la noche; y haviéndole encontrado à las 6. de la mañana del dia 26. con la calentura mui remitida, y el pulso mui duro, le dispuse una sanguina de diez onzas.

Llegó al punto, y sin aquender mas remisión, una hora despues qd. tomale una Quina de las que tenia preparado, que era una onza de Calistaia dividida en cuatro partes, como exactamente la tomo. Pero sin embargo de haber remitido mas la calentura despues de la primera Quina, empiezo à ponerse somnoliento à oya de medio dia, que devia tomar la segunda; y por continuar la calentura con remisión, continuo hasta haber tomado las quatro Quinas, con la referida somnolencia, y remisión de calentura.

A las 8. de la noche del mismo 26. se notó aumentarse notablemente la somnolencia, me llamaron, encontre' al enfermo con el pulso algo contrahido, qd. havia hecho algunos boj-

tesas, y q. tenía una somnolencia ó un sopor
preternatural: le mandé que se confesase al
instante, que seguidamente recibiere el s. Viatico,
y pruiniendo á sus parientes del peligro en
que se hallava, por si justaván llamar Facul-
tarios para una junta, dispuse solamente q.
siguiese á limonadas, y caldos claros hasta
el dia siguiente, á no ser que ocurriese no-
edad particular, y en tal caso me avisasen.

El dia 27. á las 6. de la mañana
encontre al enfermo que havia pasado buena
noche, pues á proporcion que se havia aumen-
tado la calentura, se havia disminuido el sopor;
aquella havia sido moderada, havia sudado,
no havia tenido mucha sed, estaria con buena
remision, aunq. el pulso se mantenia aun-

turo. En aquella hora le huviera mandado
una segunda sangria, á no haber sido llama-
do para junta el Academicio D^r. Francisco
Fernex, y haber señalado la hora de la 9.
de la misma mañana para consultar. Efec-
tivamente en la consulta hecha la relacion, pro-
puso la sangria; y temiendo pronto el recargo;
aguardar hora oportuna para propinarme
mas Luina, y se ejecuto.

A medio dia recargo la calentura, aunq.
con menos sopor, la sed mas moderada, y el pulso
mas blando: siguió con limonada y caldos claros,
á mitad de la tarde empezo á sudar, continuó
con el sudor, y á media noche estando ya con
una remision muy grande, empezo á tomar

Quina de la misma calidad, de la que tomo seis drujmas en tres tomas.

El dia 28. por la mañana estuve perfectamente libre de calentura, con la cabeza no bien ^{hizo de} cuenpora ^{despejada}, pues estaba aun como aturdido: se le ^{hizo de} dispuse dieta con biscochos; y aunq. los asistentes sospecharon si por la tarde havia tenido otra vez calentura por espacio de tres horas, pero à la hora de mi visita q. fue al caer la tarde, lo encontre perfectamente libre de calentura. Lo q. dormi esta noche algunas horas; la mañana del dia 29. estuve con la cabeza enteramente despejada, con la cara alegre, y haviendo pasado buena noche, tomo chocolate la mañana del dia 30. y quedo bueno. No obstante de haberse cuidado dicho enfermo, ha padecido algu-

nas recidivas de tencianas dobles, aunq. benignas, q. han cedido á la quina, y el enfermo se ha restablecido.

Reflexiones.

Segun la historia que acabo de presentar se ve claramente, quam tarde conoci el genio de la enfermedad, que havia de tratar, no obstante la atenta observacion en que estuve en los dias 1^{ro} 2^o 3^o y 4^o de la enfermedad; pues hasta el dia 26. (q. fue el dia 5^{to}, contando desde mi primera visita) en q. mandé la primera ^{no pude} afianzar sangria, sobre algun conocimiento cierto de la enfermedad, y estuve en expectacion acordando: me de lo q. dice Wangji. en el commentario al §. 3. de los aforismos de Boenavie: Medico exp monbum curaturo. necesse est monbum

noise. A la verdad que el haven padecido el
enfermo en Soller una Colera morbus, qdha:
Vendo encontrado con calentura á mi primera
Visita, no me determino á pensar que aquella
calentura fuere una tenciana colérica; pues
para ello faltava haverse caracterizado la calen:
tura de intermitente; y tambien faltava que la acom:
pañase la colera morbus, maionmente quando el en:
fermo no havia tomado nijun paregorico; ni otro re:
medio capaz de corregir las evacuaciones que la ca:
racterizan.

El Cl. Francisco Tosti en su therapeutica special
de Calenturas malignas, quando describe la Tencia:
na Colérica dice asi: las frequentes evacuaciones
copiosas por vomito y carmato, de materiales biliosos
ya acreos, ya viscosos, y fangados, qd tienen
al principio del paxovismo; caracterisan la ten-

ciaria colérica; juntas con el hipo, la voz sonora,
los ojos hundidos, congojos qd el estomago, sudores
ligeños en la frente, pulsos pausos y contraidos, con
las extremidades frías: Vase la pag. 422. de su obra
col. 2^a.= Ricardo Morton en la pag. 38. del t.2.
hablando de los signos diagnosticos de la calen:
tura intermitente se explica con estas identi:
cas palabras: Deinde eti...: morbus induit typum
colere morbi, diarree eti...: serum statim peri:
odis revertitur, vel sallentem exacerbatur. Y el
famoso Juan Bautista Burserio de Kanifeld
en el tom. I. de su obra S. 160. pag. 175. nos
pinta la Tenciana colérica con los signos que
la describen Tosti y Morton.

tampoco pude caracterizar aquella calen:
tura de una tenciana petequial ó petequisante;

pues sinembargo de que en mi primera visita
de la mañana del dia 22. acompañava la calen-
tura fuerte, una erupcion universal de petequias
encarnadas; pero faltavan los pulvros parvos, res-
mous, y otros symptomas de mala naturaleza, que
acompanian siempre la terciaria petequial, segun
los citados Antonius; y para mas cerciorarme des-
pues, pude observar q. à las remisiones de la calen-
tura se diminuian ó se apagavan las petequias;
y se desvanecieron enteramente, à la hora q.
intermitio la calentura; siendo así que Druge-
rio asegura q. siguen à la hora de la intermi-
sion por estas palabras: symptomata omnia
intermissionis tempore mitescunt quidem nova
Vero accessione rerurqunt, atque exacerbantur
exceptis peticulis, que etiam intermissionis tempore

assidue persistant.

Entré en conocimiento del caracter de aquella
enfermedad la mañana del dia 25, en vista de ha-
ver intermitido la mañana del dia 24., y havien
repetido la calentura con berritos, el 25.; pero mu-
chos de sospechaban que se havia de hacer maligna,^{la q. con-}
no obstante la colera morbus, y la erupcion pete-
quial. Pongt como ni la colera morbus, (segun
relacion) ni las petequias q. yo havia visto, havian
estado acompañadas de aquellos symptomas ma-
lignos digamos asi, que caracterizan la tracia-
na colérica, y la petequial; no havia de sospechar
q. la terciaria q. se presentó el dia 25. huiiese de
hacerse maligna. Al contrario, se presenta una
terciaria acompañada de un symptom maligno,
con todas las demás señas que la caracterizan;
y al segundo panoprimo no se presenta aquél.

sinthoma sino otros; y al tener paroxismo meno-
ro de los dos, sin embargo se ha de temer que
se haga maligna: ponaq. sea la qf. fuere la causa
de la malignidad no es difícil de comprehendern
qf. atajando á una parte produce una especie
de terciaria; atajando á otra, otra especie; y qf.
haciendo conocido el Medico la malignidad exis-
tente en uno ó dos paroxismos, puede atajar
ó fijarse en otra parte, y producir tercera
especie de terciaria. Foi fin á las 8. de la noche
del dia 25. vine á conocer baxo el nombre de lexi-
ciana sponga la referida enfermedad, pues qf.
el sepor profundo qf. se presentó á la entrada del
paroxismo, y el pulso duro, segun los citados clini-
tones dan á conocer la terciaria sponga.

En vista de las circunstancias referidas en la His-
toria de la enfermedad, aunq. pronostique con

Morton, que el enfermo estaria en grande peligro;
pero no auguré tan mal, como si no hubiera toma-
do Quina, habiendo visto en un corto numero de
enfermos, qf. he tenido ocasion de tratar, los feli-
ces sucesos de diro específico, en las calenturas ma-
lignas, y havien leido las observaciones de los prin-
cipales tratadistas de estas enfermedades.

Sentado todo esto expongamos ahora
mientamente los motivos que tuve para recetar
los dos sanguis, y la Quina, con la referida dieta
temperante; y el porque, estare tanto dias en obser-
vacion. Quasi todos los Practicos dan por sentado, y
es una regla clinica, que en las calenturas exante-
maticas, y petequisantes, mientras la naturaleza
intenta y hace la erupcion, y hasta hacerla con-
cluida, el Medico deve estar en expectacion, y no

y no perturbarla, á no ser que una plenitud grande en sujetos robustos, ó una inflamacion imminentemente exija la sanguina; ó que una grande cacaquicia de primera region, pida su evacuacion por el lugar mas conveniente: qd al entretanto siempre son indicados los temperantes y blandos diaforeticos, pero nunca los alexipharmacos, ni algunos otros remedios que puedan aumentar el estímulo actual. Baso el supuesto puer, de que esta fue la practica felis del immortal Sidenam, de Hanrieten, de Stoll de Guanin, y de Burxerio, sin embargo de notarse el pulso duro en mi enfermo, no me determine á sanguinarlo mientras se observaron las petequias, pues faltavan signos qd caracterisaren aquella calentura de petequia primaria; y, haviendose acelerado fuertemente con el ejercicio á pie, sospeche si las

petequias eran efecto del ejercicio encendimiento qd havia padecido, atendiendo tambien al temperamento bilioso, y, á la estacion del año en qd no encontravamos; y, por lo mismo quise esperar si se concespia la calentura, y la expusion, á beneficio de las limonadas, sin mandar la sanguina, acordandome del aviso que nos dexo el grande Hippocrates: que judicantur aut perfecte judicata sunt, ea neque medicamentis movenda, neque aliis irritamentis innovanda sed sinenda. de que segun Burxerio la calentura con petequias no pide por si la sanguina; de que Hanrieten hablando de esas calenturas hace la expresion de: fateor equidem me in similibus casibus separare expectationem eisque tantum; y finalmente de que Sidenam en iguales lances se contentava

de privar á sus enfermos de comer carne,
y de beber liquores.

Luego al punto q. pude sospechar
q. aquella calentura era una tenciana,
haciendose presentando las pectoras, y manteniendo
el pulso duro; resolví la sangria, y la tuve:
pong. aunq. la calentura tenciana en razón

de su causa, no pidá la sangria, como puede co-
legirse de lo que dicen hablando de la tenciana
los mas celebres Practicos como Allen, Gontex, Torti,
Venter, Lind, Piquet, Brughan, Huxam, y mu-
chísimos otros; pero tambien es constante q.
comentando el Cl. Baron de Wimpffen el afo-
rimo 762. de Boherave: hinc rener sectio nocet
per se, prodest aliis casu; exceptua de la regla
general de no sangrar en los intermitentes,

cuando quando estia platonico el enfermo, en cuyo caso
dice que aprovecha; y q. Sijenam, q. tambien
reproba la sangria en dichas calenturas, exceptua
el caso de quando el enfermo es joven, y de un
temperamento sanguineo; que segun mi mo-
do de entender, viene á ser lo mismo, quando
el enfermo esta con plenitud.

La segunda sangria fue ordenada
despues de la tenciana cesada, pong. segun la
dureza del pulso; y en esta enfermedad la aconse-
ja Bruxerio en el §. 110. con estas palabras: in
quo autem soporat tempore ea omnia in usum
socari posunt, que letargo aut apoplexie oportu-
na sunt, minimum sanguinis missionei est.

Leamos pues pong. á la declinacion

della panoxismo del dia 25. despues de la primera
sangria, sin haber visto nighn signo de maliciadas,
recete á mi enfermo una onza de Quina de Calisaya
en quatro tomas por los bosteros con que le entro
aquele panoxismo, como tempo dicho, sospeche q.
mi enfermo padecia una teciana; y haviendo
observado q.
la calentura del dia 22. solamente
havia remitido, aunq.
la del 23. se havia contado
el dia 24.; dexto temor q.
no se hiciese continua,
y no manifestandose saburra á la primera region;
despues de la sangria, nada quedava q.
hacera q.
atajase la teciana, para no exponerme á una
desgracia, pues q.
Hoffman en las cartelas dimi-
cas de la curacion de la teciana ya nos devo es-
crita en el S. 6. quantoque ante correctionem et
sufficientem materiae morbifice evacuationem

582

panoxismo por specifica, et continuo crine
comparacion oportet.

Para aprobar q.
despues de la Tencina
una sponja, devia preparar la quina á mi en-
fermo, basta citar el Cap. 3º del Libr. 3º del
celebre Tran^{co} Torti; y solo falta advertir q.
despues de la segunda sangria, q.
se hizo á
la dedinacion de la Tenciana sponja, no se pro-
pino inmediatamente la Quina, y se aguardó
para ello ^{la permission} del recargo del mismo
dia 27.; no fue porq.
no supiese q.
según el mis-
mo Torti, y la practica mejor, no se ha de per-
der tiempo, sino porq.
se havia de confiar mucho
de una onza de Quina q.
havia tomado el enfer-
mo el dia antecedente; y al mismo tiempo por-
q.
g.

583

según lo observado se havia de aguardar pronto el
recargo, y solo quedó lugar para una toma de Quí-
na no mas. Palma 22. Noviembre de 1798.

Rafael Roselló

Censura a la observación presenta-
da por d. Rafael Roselló.

Si el censor ha leído y reflexionado
la observación redactada de un en-
fermo acometido de una calentura
fuerte acompañada de una erupción
despedidas encanadas por todo el
cuerpo, pallo muy deoxo, dolor de cabe-
za, oíro, ojos encendidos, y mucha
fiebre; cuando este se contentó se con-
tentó solamente ^{dando} de proponerle limo-
nade, y caldos claros, resolución muy
acabada, y mas en el caso que se ob-
servava una expulsión per equia
que nunca debe despreciarse pues
muchas veces indica resultas muy
funestas, principalmente si el médico
tiene la imprudencia de obrar mu-
ltitudinariamente. Verdad es que el
ta expulsión no tenía el carácter

de

de maligna pues no iba acompañada de pulsos pausados, y hacia movimientos para caer que dependía de una grande estimación en la sangre seca la marchita intempestiva que llevaba echo el infierno, pero no haciendo manifiesta urgencia que exigiese la deterioración de otros remedios me pareció que acortada la moderación del autor hasta estas mas segundas ^{o segundas} ~~segundas~~ ^{o segundas} ~~segundas~~ del carácter de las enfermedades, ojala esta maxima justificase mas concurriente los profesores, y no se atropellaran a dar remedio alguno antes de tener una noticia clara de la enfermedad, cognición mas ésta invención remedio.

pasemos adelante: dice el autor de la observación que la calentura remitió por la noche con los demás

síntomas, y sudó, pero el pulso siempre duro, y devanecida totalmente las petequias.

el dia siguiente bolvió la espacidez como el dia anterior ~~antes~~ compresión ciendo las petequias, y demás síntomas pero a la noche remitió la calentura y quedó perfectamente libre de ella aunque el pulso siempre duro. en este estado yo me hubiera determinado a sangrante, pero el autor tuvo abierto seguir el mismo rumbo que hacía empeñado considerando tal vez q: la naturaleza hacia terminada la enfermedad, o por otros motivos que yo ignoro.

el otro dia bolvió la calentura precedido algunos bortezos, sin petequia alguna, y duro hasta la noche. por la mañana la encontré remitida pero

el pulso siempre decazo. en este estado mando el autor hacer una sanguina, y sin aguardar mas remision una hora despues ordenó una onza de quina de calisaya en quatro tomas.

No se el motivo que tendría el autor para proponer la quina con tal precipitacion, porque la dureza del pulso, el orgasmo, y aun las pectigas mininas como dice Quarin indican la sanguina; sin embargo nemincom dianio dice Bragliaño. el autor tal vez vio lo que yo no puedo adivinar tal vez concibió un peligro imminent por razones de las pectigas y recurrío a la ancorea de la quina, y tal vez yo y qualquier otro habriamos echo lo mismo.

Continua el autor que despues de la quina el enfermo se puso somnoliento

sin embargo de la remision de la calentecia permitiéndome que yo thesle un poco sobre este fenomeno: la somnolencia entre otras causas dicen los autores que proviene de la nimia copia de sangre que va a la cabecera, y dilatando los vasos, estos comprimen los nervios por donde bajan los espíritus animales, de donde se tiene que la diminucion de sensaciones que es el sopor, y concuerdan que todo lo que puede aumentar dicho influyendo la plenitud, la disolucion, o dilatacion de los humores puede causar el sopor, lo que se manifiesta con el sueño y otros liquores espírituosos. la quina consta de un principio, balsamico y aromatico como todos saben capaz de diluir la sangre y poner en agitacion todo el sistema. luego en el caso presente pudo haber causado la somnolencia dada en copia

bastante, y permaneciendo el pulso duro
y por consiguiente la somnolencia
pudo sea efecto del medicamento, y no
pistola oficial de la terciaria. y no
me atreví a decídilo, ni aun me
animaría a exponerlo si no estuviera
persuadido de que el autor de la obser-
vación ama los progresos de la sanidad,
y por consiguiente sería ofendible el
disfumbrante con lisonjas, y complacien-
cias. todos saben la dificultad grande
que hay en esta ciencia, y que el mal
tome muchas veces la derivación del
causa como dice Gaspar de Reges,
un medicamento que nos parece ins-
pirado algunas veces puede ser un
toro para el enfermo, ojalá fuesen
menos freqüentes estas suertes, el esp-
íritu lo distingue punto al ingenio con-
siderando la comprensión manum de
tabular de la
continua el autor que después de la quina

solvió la espaciar con los topes
pictorials, pero que la mañana
siguiente encontró el enfermo sedado
y recitido aunque con el pulso igual-
mente duro, por cuyo motivo se le hic-
ió seguir sangría con la qual se
ablandó el pulso; sin embargo recia-
go la calentura, y en la remisión
la propinó otra poción de quina
con que se terminó la enfermedad.
Con las reflexiones demuestra bastante
exudación y prueba con autoridades
los motivos que le han determinado
a aplicar los remedios. dice que pro-
pino la quina por temor a rebati-
rse continúa la terciaria, pero yo, no
haciéndole de malignidad como
el mismo compuesta habría preferido
la sangría por razón del pulso que
permanecía duro. señores me hago
coger que hay mucha diferencia de
ver el enemigo en el campo, a conservar
planté en el gabinete: aquí es materia.

de diuersión, y allí sobresalta, y el menor movimiento alterna al general mas espaciado, por esto la cañica del censor, las mas veces no puede ser justa por fundarse sobre ideas muy diferentes, y algunas veces falsas.

Toca el autor otro punto sobre la sangria, y cita una opinidón de autores que la condonan en la terciaria. Yo confieso que he sido partidario de esta opinion pero varias observaciones me han conducido un poco al scepticismo. hace pocos dias que he visitado un tercianario cuyo pulso no indicara la menor plenitud, y se le quiega sangrado hasta poros mezqu. alguna tensión que observe en el estomago, y una lengua seca me determinó a darle un purgante con animo de seguir despues con la quina pero algunas súplicas del enfermo me hizo condenarla a una sangría de pocas onzas, la terciaria que siguió a esta evacuacion fue mas leve, y me animó a repetirla en efecto la grande

y tuve la imprevista satisfaccion de ver libre de terciaria el enfermo. Creo que a muchos Academicos les habrá sucedido lo mismo, de donde concluyo que la terciaria es la enfermedad en mas seva a Heras. su esencia, y causa formel totalmente la ignorancia, la variedad de opiniones y su discrepancia nos conluecen a un caos de confusion, y de aqui es que unos sangran, otros purgan, y cada uno sigue el rumbo que se le aconseja sin que tengamos una triadne que nos preste el hilo para salir del laberinto. Mientras dure esta obscuridad medio tutillines ibis ni son tan contrarios alas sangrias como creemos, ni tan enemigo de los purgantes como Thesalo. un prudente scepticismo es el sistema mas racional, y mas seguro. así lo siente el censor

con Bagino; omnis medicina tamen
naturae debet, est per fidem in obsec-
vando anxiā, et quasi dubitā-
dam promovatur.

Palma, ap. obec. 29 de 1794.

Francisco Alemán,
enig. de la Academia de Ciencias
y Artes de la Ciudad de Valencia.
En su oficio de médico ha tratado
a numerosos enfermos con su
experiencia y conocimientos
de la medicina. Ha escrito
varios artículos en la revista
de la Academia de Ciencias
y Artes de Valencia, y en la
Revista de la Universidad de Valencia.
Ha publicado una obra titulada
"Tratado de la medicina práctica"
que ha sido muy bien recibida
por los médicos de la ciudad.
Ha sido nombrado miembro
de la Academia de Ciencias
y Artes de Valencia, y ha
recibido numerosos premios
y distinciones por sus
trabajos y servicios a la ciencia
y a la sociedad.